

Caminos de aprendizaje de una maestra rural

Learning paths of a rural teacher

Mayra Alejandra España Báez^a

Resumen / *Abstract*

El artículo se centra en mi experiencia como maestra rural en una población de difícil acceso, el rancho El Fresno, localizado en el municipio de Villamar, en el estado de Michoacán. Es un trabajo etnográfico, con estilo narrativo. La perspectiva teórica se enfocó en la vida cotidiana. A través de esta metodología me enfoqué en analizar mis aprendizajes con los alumnos de sexto grado de primaria en la escuela rural “Benito Juárez” y la población del rancho mencionado.

Palabras clave: educación rural, aprendizajes, vida cotidiana, socialización y niños.

The reseach focuses on my experience as a rural teacher in a hard-to-access town, Rancho El Fresno, located in the municipality of Villamar, in the state of Michoacán. It is an ethnographic work, with narrative style. The theean perspective focused on everyday life. Through the methodological I focused on analyzing my learning with the sixth grade students of primary school in the rural school Benito Juarez and the population of the ranch mentioned.

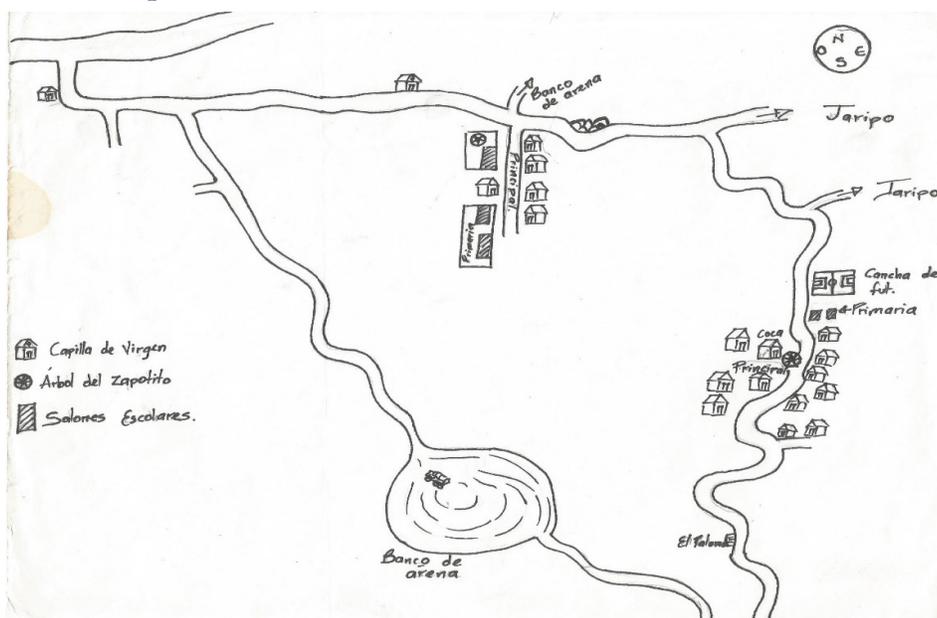
Keywords: rural education, learning, daily life, socialization and children.

a. Universidad Pedagógica Nacional, Michoacán, México.

INTRODUCCIÓN

A la gran mayoría de los maestros en el estado de Michoacán, cuando iniciamos el camino de la docencia, primero nos mandan a trabajar a lugares nuevos y desconocidos, a veces sin estar preparados para la realidad a la que nos enfrentaremos. Con las vivencias que acumulamos vamos haciendo nuestras referencias de cómo podremos desenvolvernos en el medio rural que por lo general es alejado, usando todos los aprendizajes que tenemos de nuestra formación docente y nos damos cuenta de que la vida de un profesor está en constante formación.

Esta investigación muestra una pequeña parte de lo que podemos llegar a vivir, mujeres y hombres, en esos primeros años como docentes, es decir, en este caso se trata de la experiencia de una maestra rural en una población de difícil acceso, el rancho *El Fresno*, localizado en el municipio de Villamar, en el estado de Michoacán. La población se encuentra entre los límites de Jiquilpan y Cotija. Es posible llegar al Fresno siguiendo la carretera nacional Zamora-Guadalajara tomando una desviación que lleva a una brecha de tierra y arena que se hace notar pocos metros antes de llegar al pueblo de Totolán. Al comenzar la subida por brecha, la vista recorre algunas cercas de piedra, tierras de cultivo, nopales y la vegetación del lugar, todo cubierto del polvo que los constantes camiones de carga van dejando a su paso, al subir y bajar de un banco de arena que se encuentra en ese cerro. Para guiarme geográficamente y poder llegar al centro de trabajo, me proporcionaron un mapa elaborado a mano por uno de los profesores del Fresno, el cual se muestra a continuación.



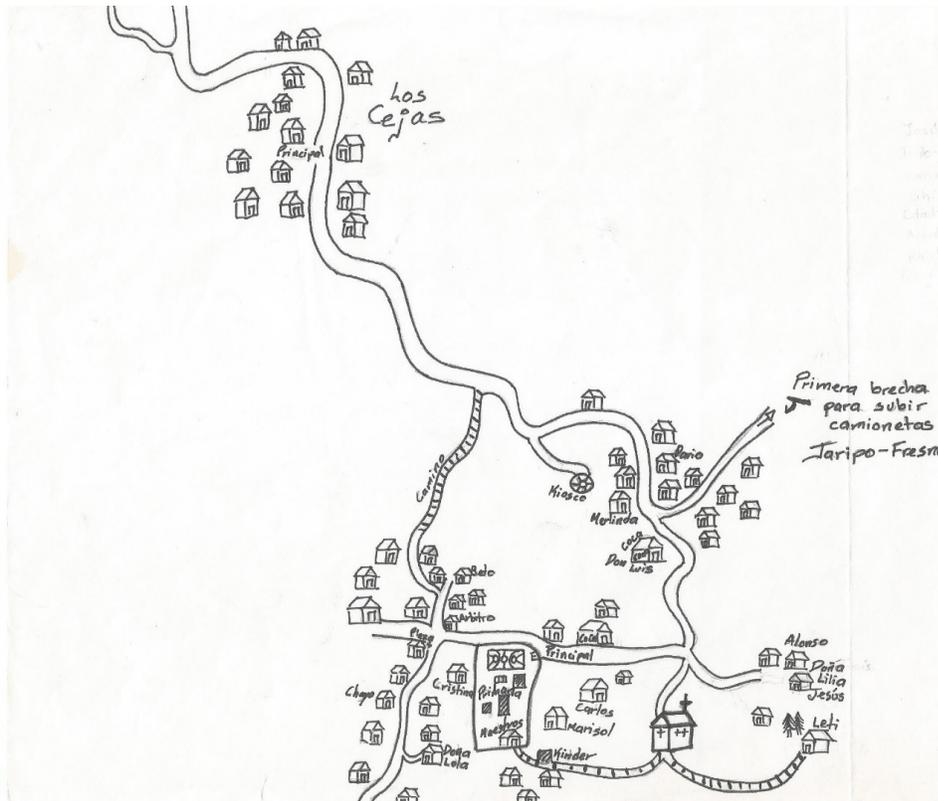


Imagen 1: Mapa que indica la ruta para llegar a la comunidad del Fresno y el camino que lleva a este lugar, elaborado por Jesús Vega, profesor de la primaria del Fresno.

PLANTEAMIENTO TEÓRICO-METODOLÓGICO

En cuanto a la metodología. El abordaje fue etnográfico, con estilo narrativo. La perspectiva teórica se enfocó en la vida cotidiana. A través del planteamiento teórico y metodológico antes descrito se buscó analizar los aprendizajes con los alumnos de sexto grado de primaria en la escuela rural “Benito Juárez” y la población del rancho mencionado.

Observar que los estudiantes crecían en un contexto en un principio muy extraño para quien esto escribe resultó ser un aliciente para acompañarlos fuera de la escuela y aprender de ellos. Para mostrar el sentir de estos alumnos me basé en sus cartas, dibujos y entrevistas, con el propósito de relacionarme y aprender en los lugares donde pasaban su tiempo fuera de la escuela. Conviví primero con los alumnos y, a través de ellos, conocí a sus familiares

y amigos. Resultó clave también darme cuenta de la vida y el trabajo de las mujeres, niñas y adultas. El estudio de la cotidianidad sirvió para comprender los aprendizajes adquiridos desde la infancia. Aprender del medio rural influyó en mi formación docente y descubrí lo valioso de la socialización con los niños y el lenguaje que utilizan dentro y fuera de la escuela.

Desde mi llegada al Fresno el entorno influyó en mi curiosidad por investigar y conocer cómo aprenden los niños en el campo. El propósito de esta investigación etnográfica fue conocer a mis alumnos fuera de la escuela primaria y acercarme a los espacios donde conviven, trabajan y aprenden para la vida.

Reunirme con ellos, fuera de la escuela, me enriqueció de experiencias nuevas para comparar mi forma de vida en el contexto urbano con la de ellos y ellas en el medio rural. Estas experiencias me llevaron a cuestionar las concepciones que desde los planes y programas escolares consideraba importantes que aprendieran y que llevaba cada día a la escuela. Hasta este momento no me había preguntado cuáles pudieran ser de mayor interés para ellos.

Ir a diferentes lugares, dentro y alrededor del rancho del Fresno, me permitió observar cómo se relacionan los niños entre ellos y descubrir cuáles aprendizajes construyen en su vida cotidiana. Tuve la oportunidad de trabajar en el rancho e ir conociendo acerca de su ubicación dentro del Municipio de Villamar.

El interés por investigar las actividades que realizan los niños y niñas fuera de la primaria, en un medio rural, partió de mi poco conocimiento al respecto de su forma de vida, particularmente en los años de la infancia y hasta la adolescencia. No todas las personas que se involucraron en la investigación eran niños, idea que se suele tener cuando se habla de alumnos de primaria, sino que incluí también a otros de más edad, debido a que fui maestra de jovencitas y adolescentes hasta de 13 años que rebasaban la edad oficial (11-12 años) para cursar el sexto grado en la escuela rural “Benito Juárez”. Acoté mi investigación a los niños y adolescentes con los que tenía convivencia en la escuela. Fue especialmente rico conocer la visión de niños y niñas, por su espontaneidad y honestidad al hablar de las actividades que les gustaban y no les gustaban de su vida en el rancho.

Acompañar a los estudiantes en la escuela es parte de nuestra rutina diaria como sus profesores, pero cuando intentamos conocerlos después de clase, para nosotros significa hacer un esfuerzo para que nos permitan volvernos sus amigos. Participar en su vida

requiere tacto y ponernos al nivel de su edad para tratar de comprenderlos, ya que como adultos olvidamos cómo piensan, sienten y entienden el mundo.

Al trabajar en El Fresno observé que es común que los maestros se queden a vivir en el rancho, pero, en mi caso, no tuve las condiciones para hacer lo mismo, sino que viajaba diariamente desde la ciudad de Zamora hasta el Municipio de Villamar, un viaje de hora y media. Desde la ciudad de Zamora tomaba un autobús a las 6:15 de la mañana, en el que me trasladaba a la comunidad de Chavinda y a las 6:45 nos estaba esperando el profesor José María con su camioneta para llevarnos hasta el cerro de San Francisco y subir para llegar al rancho del Fresno. A las 8:00 am iniciaban las clases. Así que me propuse pedirles a los niños y niñas que me permitieran acompañarlos fuera de la escuela, en las distintas actividades que realizaban por las tardes en su vida cotidiana. En algunos casos pude elegir con cuáles niñas o niños irme, por la confianza que ya habíamos creado. En otros fue casual, sucedía que sus padres les mandaban hacer algún trabajo mientras estaba con ellos.

Aunque no me quedé en sus casas, tuve la oportunidad de convivir con varias familias participando con ellos en diferentes actividades cotidianas. De esta manera me relacioné con los niños, además de entrevistarlos y acompañarlos a dónde fueran. Otras veces los observaba al convivir, platicar o trabajar con otros niños o hermanos. La importancia de la visión y experiencia de los niños a temprana edad fue el principal interés en mi reflexión y análisis.

El tiempo continuo que compartí con los niños fue durante las vacaciones de abril para poder ampliar lo que conocía de ellos en términos generales. “En todo caso, la implicación es que el investigador se debe sumergir en el mundo de sus sujetos, no puede ser un observador neutral de sus actividades, sino que se debe convertir subjetivamente en uno de ellos” (Angrosino, 2012, p. 26).

Observando el comportamiento, las formas de relacionarse y hasta de comunicarse verbalmente tanto dentro como fuera de la escuela, entre estudiantes y maestros, que tenían más tiempo en la comunidad, me llevó a reflexionar y analizar el problema determinado de la investigación: la necesidad de involucrarme en la vida de los niños del rancho para saber qué y cómo aprendían cotidianamente en su contexto socio-cultural.

Para poder investigar y comprender la rutina de vida de los niños, elegí la etnografía, porque me permitió observar muy de cerca, describir cómo eran sus formas de vida y a

qué se dedicaban cuando no estaban en la escuela. Decidí participar en algunas de estas actividades, tales como ir al aguamiel en el cerro, limpiar las calabazas en el patio de la casa, ir a sus casas y a los Pinos, un lugar de esparcimiento para ellos. Pude estar con mis alumnas y alumnos y sus familias al ir a distintos espacios de su rancho y fuera de él, platicar y preguntarles mientras trabajaban y jugaban; observar cómo aprenden y aprender de ellos al ayudarlos; sentir las condiciones del medio físico al recorrer el rancho y quedarme unos días ahí. Fue importante para mí colaborar en lo que ellos hacían para aprender cómo se vive en el campo y cómo crecen rodeados de los saberes propios del medio rural y que a veces no sabemos integrar en la escuela.

Mientras trabajé en la ciudad nunca había tenido la oportunidad de estar con mis alumnos después de la escuela, porque la relación entre los alumnos y los maestros termina con el horario del colegio. En cambio, en el rancho sí es posible seguir conviviendo con los alumnos y así cambiar nuestro punto de vista acerca de los niños y de ellos hacia nosotros. Intercambiamos conocimientos e ideas como parte de distintos colectivos: el alumnado de un contexto rural y el magisterio urbano.

Etnografía significa: descripción de un pueblo. Es importante entender que la etnografía se ocupa de las personas en sentido colectivo, no de los individuos. El modo de vida distintivo que caracteriza a un grupo de esta índole es su cultura. El estudio de la cultura implica un examen del comportamiento, las costumbres y las creencias que aprenden y comparten los miembros del grupo (Angrosino, 2012, pp. 19-20).

Los profesores practicamos la etnografía o algunos de sus pasos, en nuestra cotidianidad, consciente e inconscientemente, para conocer a los estudiantes. Es por ello que se lleva un registro escrito de los niños que presentan alguna situación en la escuela y darles seguimiento. Es común platicar sobre nuestro trabajo con otros profesores e ir analizando dicha situación, permitiéndonos encontrar explicaciones e introduciéndonos poco a poco al análisis de la vida de los estudiantes.

Uno de los principios de la etnografía se basa en que el etnógrafo debe prestar atención cuidadosa al proceso de investigación de campo. Se ha de prestar atención siempre a la manera en que se consigue entrada al emplazamiento de

campo, al modo en que se establece una relación de confianza (*rapport*) con las personas que viven ahí y al modo en que se llega a ser un miembro participante de ese grupo. (Angrosino, 2012, p. 34)

Considero que los habitantes del Fresno con los que pude platicar y colaborar me permitieron introducirme en sus vidas, porque era maestra de la primaria y me tenían confianza. De mi parte, les mostré respeto en participar hasta donde ellos me lo permitían. Un aspecto en el que debí trabajar fue cambiar mi papel de maestra para que me vieran más como una compañera y aprendiz de ellos.

En la observación participante, las personas de la comunidad observada aceptan la presencia del investigador como vecino y amigo que resulta ser también un investigador. De esta manera, el observador participante debe intentar ser aceptable como persona, (lo que significará cosas diferentes desde el punto de vista del comportamiento, las condiciones de vida e incluso, en ocasiones, la apariencia en culturas diferentes) y no simplemente reputado como científico. Así debe adoptar un estilo que sea admisible para la mayor parte de las personas entre las que se propone vivir. (Angrosino, 2012, p. 38)

Para que confiaran en mí tuve que explicarles cuál era mi intención de tomar fotografías y registrar lo más posible de lo que ocurría. Así fui descubriendo la importancia que representa lo que vivimos diariamente para ser quienes somos, descubrí que de lo que llamamos rutina se pueden hacer interpretaciones distintas e interesantes y que al comprender los patrones que se repiten se puede partir de ellos para provocar cambios favorables en cualquier área de nuestra vida. “Los investigadores etnógrafos se preocupan fundamentalmente por la vida rutinaria cotidiana de las personas que estudian” (Angrosino, 2007, p. 35).

Me apoyé de la realización de entrevistas a profundidad y audiograbadas; con maestras y mujeres de diferentes edades y ocupaciones. No tuve mucho acercamiento con hombres debido, en gran parte, a su ausencia y a que no era bien visto que las maestras tuvieran pláticas con ellos. También tuvimos pláticas informales con las niñas que me recibieron al inicio del curso, para romper el hielo y obtener información sobre cuestiones básicas de la vida en la comunidad. Tomé fotografías de contextos y situaciones de convivencia y trabajo. Pude utilizar cartas de niñas y niños, se las pedí después de mi cambio a otra

escuela para mantener el contacto. Además de dibujos de niños y jóvenes: para conocer a través de sus miradas cómo ven y sienten su realidad y los significados que le dan y el diario de campo. El uso del diario de campo que solía escribir por la noche antes de dormir fue un elemento clave, en el recordé conversaciones y entrevistas hechas a niños y jóvenes. Le di a mi trabajo un estilo narrativo, porque me permite compartir, lo más verídico posible, cómo aprendí de los niños y de cómo es el Fresno.

El informe etnográfico acabado adopta en su conjunto la forma de una narración, un tipo de relato extenso cuya meta principal es involucrar al lector en una experiencia real de la comunidad en la que el etnógrafo ha vivido e interactuado. (Angrosino, 2012, p. 36)

La intención de mostrar la forma original de los textos escritos por los niños y las niñas y las transcripciones de las entrevistas realizadas es para que, el lector de este trabajo se logre imaginar los lugares de los que hablaban los niños y los que pudimos visitar, así como los caminos que recorrimos a través del cerro, además de ir conociendo cómo es el contacto con el campo y la tierra, los momentos en que se juntan y juegan y escucharlos al expresarse con el lenguaje de su contexto.

Fue necesario ir con disposición de adaptarse a las condiciones del rancho, vivir el tiempo como lo viven los niños y animarse a trabajar en lo que ellos hacían, aunque al principio no supiera cómo. Es importante involucrarse si ellos están trabajando para demostrar que nos importa lo que ellos experimentan y, si me equivocaba, reconocer con agrado que estaba ahí para aprender, así como reconocer y valorar lo que ellos hacían.

La observación participante no es un método en sí misma, sino más bien un estilo personal adoptado por los investigadores de campo que, después de ser aceptados por la comunidad sometida a estudio, pueden utilizar una variedad de técnicas de recogida de datos para informarse sobre las personas y su modo de vida. (Angrosino, 2012, p. 39)

En mi caso, el participar con los niños me facilitó ganarme su confianza para que me compartieran sus experiencias, creando un ambiente de pertenencia en el rancho. Además, la colaboración se puede considerar como solidaria entre nosotros, donde la maestra era aprendiz y los alumnos los maestros. Por otro lado, me permitió aprender de forma empírica

los conocimientos que mis estudiantes tienen sobre su medio rural. Las características que tiene el método etnográfico me apoyaron para plasmar los aprendizajes y enseñanzas que tuve al ser maestra rural, además de narrar el estudio de la vida de los niños en el rancho El Fresno.

LA VIDA EN EL RANCHO

Para quien esto escribe fue importante comprender las características geográficas y el contexto rural del lugar al que me asignaron. Además, las actividades a las que se dedican sus habitantes, las características de cómo es el camino para llegar al Fresno y las posibilidades de transporte, diferentes a las que estamos acostumbrados en la ciudad. Al estar ubicado en un cerro, el rancho cuenta con algunos servicios básicos y se aprovecha también lo que ofrece la naturaleza, como el agua de las lluvias. Las posibilidades de tener escuelas hasta el nivel de telesecundaria se adaptan a este contexto. La mayoría de los niños y jóvenes después de asistir a la escuela siguen con sus actividades y responsabilidades ayudando a sus familias en el trabajo del campo.

Cuando somos llevados a lugares que contrastan con nuestro contexto cotidiano, como en este caso el de la ciudad con el de una comunidad rural, la forma de percibir la realidad se agudiza y comenzamos a cuestionar la manera en que creemos ocurren ciertas acciones, como la forma de vida de los habitantes, su manera de hablar, de jugar y hasta de aprender y crecer.

Esta confrontación la viví al llegar y comenzar a trabajar con los niños y niñas de la primaria rural del rancho El Fresno, esta comunidad está localizada en lo alto de un gran cerro, esa fue mi primera impresión sobre la gran distancia que había tenido que manejar para poder llegar hasta la escuelita. El Fresno es uno de los nueve ranchos que pertenecen a la zona escolar 239 del sector 09. Por la lejanía del rancho se considera un lugar de castigo, donde son asignados los profesores que llegan nuevos a dicha zona.

En el pueblo se notan las casas más antiguas del rancho hechas con adobe y aún se conservan por haber pertenecido a abuelos o familiares que trabajan y viven en Estados Unidos. Otras más cuentan con materiales como el tabique, block y cemento. En El Fresno había en 2020 una población rural de 223 a 499 habitantes y se ubica a 2183 metros sobre el nivel del mar. Es de notar que en 2020 todavía se registró un 0.18% de la población

que habla una lengua indígena (p'urhépecha) (*El Fresno*, s.f.). De ahí se explica el uso de palabras con origen p'urhépecha. Alrededor, entre la vegetación que adorna a los pueblos del municipio de Villamar, en su mayoría se aprecian el huisache, los nopales, fresnos, yuca y la pradera, con variedad de árboles y cultivos de temporal, como principales el frijol y el maíz.

Los servicios básicos con que cuentan es luz eléctrica, uno de los pocos servicios que hay en El Fresno, por lo que puede usarse el equipo de cómputo de Enciclomedia, instalado en la Primaria. Otro servicio es el agua, pero no llega de forma regular, como suele suceder en las ciudades o poblaciones más grandes, por este motivo es que es necesario conocer los días en que llegará el agua para poder captarla. Algunos niños faltaban a la escuela explicándonos que sus mamás los habían dejado en casa para cuidar si caía el agua para llenar botes y tambos, a esto le llaman “parar” el agua. La mayoría de la gente “para” el agua los días que “cae”, es decir, que llega a sus casas.

Otra forma de contar con agua es en los “jagüeyes”, pozos profundos hechos en la tierra. Los habitantes del Fresno hacían su jagüey y con las lluvias se abastecían de agua, de ahí daban de beber a los animales. Al parecer esta agua les dura gran parte del año. Algunos habitantes de las comunidades se dedican al cultivo en el “ekuárhu”, palabra p'urhépecha que significa afuera, patio o solar (Velázquez, 1978, p. 118) y parcelas donde cultivan principalmente frijol, calabaza, maíz, garbanzo, jitomate y nopales, que representan su principal fuente de alimentación durante el año.

Además, la gente se dedica a la crianza de algunos animales en corrales y criaderos, tales como cerdos, vacas, guajolotes y gallinas. Se considera que las familias que cuentan con recursos para comprar y vender estos animales tienen un nivel económico más elevado que el resto de familias del rancho.

En la actualidad, en la mayoría de los ranchos de la región los habitantes carecen de fuentes de empleo permanentes, existen algunos comercios formales e informales: tianguis, tiendas de abarrotes. Ante esta situación, para la mayoría de las familias de las rancherías de Villamar, lograr cruzar a Estados Unidos representa una opción para tener un empleo como indocumentado y aspirar a ser documentados algún día. Esto ocasiona que cuando los niños y jóvenes conocen las experiencias de las personas que han regresado a sus comunidades,

observan la mezcla de culturas que portan en su vestir, escuchan nuevos lenguajes y, sobre todo, sueñan con lograr mejorar económicamente su situación.

En cambio, dentro de su comunidad las oportunidades de empleo son el campo, la agricultura o un pequeño comercio, debido también a la falta de posibilidades de estudio que tuvieron sus padres. Las condiciones naturales de una comunidad rural son favorables para la crianza de animales, con los cuales se puede comerciar entre familias de la comunidad, como caballos, reses, aves y cerdos. De ellos se obtienen varios beneficios, como alimentos derivados de éstos y su utilización en las labores del campo.

INSTITUCIONES EDUCATIVAS EN EL FRESNO

Un servicio importante en cualquier cultura y lugar es la educación escolarizada, pero todavía no accesible para toda la población, en especial para los que deben viajar a otras poblaciones para asistir a la escuela. En El Fresno se cuenta con un jardín de niños público llamado “María Blanca”, es una escuela unitaria atendida por una educadora; cuenta con un salón hecho de ladrillos y cemento, además de unos baños que llevan un par de años en obra negra, según comenta la gente.

La Primaria Rural Estatal “Benito Juárez” cuenta con un patio cívico. Sus instalaciones son prestadas a los habitantes cuando existe una boda o evento social importante. También el patio escolar es usado por las tardes por los niños y jóvenes para jugar fútbol y es nombrado por ellos como “la cancha”. La primaria consta de cinco aulas, a cada aula las personas le llaman “escuela”. Tiene dos baños, pero sólo de uno se tiene la llave para ser utilizado. Cabe mencionar que la primaria del Fresno, en comparación con las demás escuelas que pertenecen a la zona, es la que tiene el mayor número de alumnos.

El último de los niveles de la educación básica se presenta en El Fresno en modalidad de telesecundaria, la cual está a cargo de una maestra. No tienen edificio propio, sino que utiliza alguna casa prestada por los habitantes para dar clase y sin utilizar el televisor.

LA VIDA DE LOS NIÑOS MÁS ALLÁ DE LA ESCUELA

Los niños aprenden distintas tareas de su entorno, parte importante de nuestro tiempo lo pasamos trabajando, es una obligación para la que nos preparamos desde que estudiamos, pero, en otros casos, se aprende a trabajar jugando o acompañando a otra persona que trabaja y nos enseña lo que hace.

Vemos trabajar a los adultos, pero también a los niños al ayudar a sus familias en sus negocios. En la ciudad, los hijos de los comerciantes aprenden porque acompañan a sus familiares a vender y en la medida que crecen son capaces de apoyar en distintas tareas. Los maestros pensamos que la primera obligación de los niños es estudiar, pero nos podemos equivocar, porque nuestros alumnos también tienen otras actividades en sus familias. No sólo dentro de la escuela aprenden, sino también al ayudar a sus familias a trabajar

Durante la pandemia (2020) pude observar a más hijos acompañar a sus padres a sus trabajos, debido a que no van a la escuela diariamente por el peligro de contagio. Comprendí que los aprendizajes y el trabajo que realizan las mujeres, muchas veces acompañadas por su hijas e hijos, es valioso y pesado, son aspectos centrales de la cultura que prevalece en El Fresno.

Vygotsky considera el contexto sociocultural como aquello que llega a ser accesible para el individuo a través de la interacción social con otros miembros de la sociedad, que conocen mejor las destrezas e instrumentos intelectuales. La interacción del niño con miembros más competentes de su grupo social es una característica esencial del desarrollo cognitivo. (Rogoff, 1993, p. 63)

El rol que van desempeñando los hijos en la familia es cada vez de mayor responsabilidad en la medida que crecen y son capaces de aprender a realizar más actividades, acompañados por sus hermanos mayores para enseñarles y ayudarse entre ellos.

Como ya mencioné, en la comunidad no hay fuentes de empleo bien remuneradas, el trabajo al que la mayoría se dedica es la siembra de maíz, frijol y calabaza, por temporal y al cuidado de los animales. Los hijos pequeños inician sus aprendizajes cuando los llevan a ayudar a sus padres y madres en el campo. Los jóvenes, que terminan su primaria o secundaria en el rancho y no continúan su educación media superior, se dedican a trabajar

en el cultivo de temporal, ayudando a sus familias, porque no hay más fuentes de empleo en El Fresno.

Los niños al ir con sus hermanos a trabajar al campo adquieren conocimientos sobre el cultivo, como los tiempos de siembra, la preparación de la tierra, las técnicas para cultivar y el proceso de preparación de los alimentos que obtienen del campo, van aprendiendo y trabajando juntos.

A mí me parecía que los niños sólo jugaban cuando no estaban en la escuela. Al querer conocerlos fuera de la primaria me pude dar cuenta de los trabajos que realizan y a pesar de estar en un contexto tranquilo y alejado, ayudan en varias actividades: con los animales, en la parcela, y uno de los más sorprendentes para mí fue el momento de acompañarlas a traer aguamiel a través de los riscos del cerro.

La mayoría de los niños acompañan a sus padres para ayudarles en las actividades para ganarse el sustento, por ejemplo, a cortar nopales en los “ekuárhús”, en la crianza de animales en sus casas o en los cerros, y raspar el maguey para obtener el agua miel, que es una bebida natural que es extraída del interior de los magueyes nacidos en el cerro, para después llevarlos a vender a Jiquilpan, ciudad cercana y localizada también en Michoacán.

Al querer observar cómo aprenden en su infancia, le pedí a Silvia de 10 años y su hermana Remedios de 19 años, que me dejaran acompañarlas al lugar de donde traían el aguamiel. Así se llama el líquido que está dentro del cogollo del maguey que crece en el cerro y sirve para elaborar otras bebidas naturales dejándola fermentar con su azúcar natural.

Ese día fui con Remedios y Silvia, mi exalumna, a traer aguamiel del cerro. Caminamos sobre una vereda angosta, por los riscos a un lado del cerro, apenas puede pasar una persona por el camino, porque es estrecho. Se ha formado por el uso de los habitantes del Fresno, es de piedras y tierra.

Tanto Remedios como su hermana sabían muy bien el camino, llevaban un recipiente de plástico para traer aguamiel. Mientras llegábamos no pudimos platicar mucho. Comprendí por qué los niños o jóvenes no van solos a trabajar, recorren caminos donde podrían caer o necesitar pedir ayuda además de acompañarse en caso de que se les haga tarde.

La cooperación no se da solamente en el trabajo, sino de ella también depende la superación de problemas y, sobre todo, es una manera de convivir y, en algunos casos, sobrevivir. “Para

aprender a vivir en sociedad, resulta de vital importancia aprender a trabajar en equipo, a cooperar con los demás” (Martínez, 2009, pp. 77-78). A veces los hermanos no quieren ir juntos, pero obedecen a su mamá y se acompañan para ayudarse y cuidarse, de manera especial si son dos mujeres, como en este caso, lo eran las jóvenes que me permitieron acompañarlas. El lugar del aguamiel estaba lejos y despoblado, es mejor no ir solas.

Los padres y la cultura seleccionan, elaboran y preparan los alimentos a los que los niños pueden acceder. También existe la relación de ayuda mutua entre padres e hijos, los padres involucran a sus hijos en el trabajo, a pesar de que la mayoría de los habitantes son niños y mujeres. Cuando el padre se encuentra presente, se los lleva con él a trabajar para que le ayuden y se vayan enseñando para cuando él tenga que ausentarse e ir a trabajar fuera del rancho por temporadas largas.

Del mismo modo que los padres preparan cuidadosamente la comida de los niños, también los padres (y otras personas del entorno infantil) preparan y limitan las experiencias de tipo intelectual a las que los niños se verán expuestos. (Newman citado en Rogoff, 1993, p. 62)

En El Fresno los padres de familia van observando quienes de sus hijos deben acompañarlos para ir aprendiendo los trabajos del campo a los que se dedican. El trabajo que realizan los niños y niñas tiene importancia para sus familias y ellos lo saben, como lo menciona Teresa mientras platicamos y realiza a la vez un dibujo de lo que hace en su vida diaria, por ejemplo, de qué manera ayuda con la leña. Por lo tanto, le pregunté ¿Qué es un tercio de leña?

Tere: Un tercio de leña es lo que trae uno en un mecate o abrazado con las manos, voy con mi mamá, pero no me gusta, porque me canso. Y si Lorenzo no va a la leña, no hacen de comer, los papás nos llevan para que nos enseñemos. (T. Ceja, comunicación personal, 2 de abril del 2010).

Además, acompañan a sus padres a trabajar para no aburrirse, para pasar tiempo juntos y crear cercanía entre ellos, debido a que algunos son pequeños cuando dejan de ver diariamente a sus padres y pueden pasar meses hasta que ellos regresan al rancho. Es para ayudar en casa o para que aprendan a trabajar que se los llevan los papás al campo con ellos, donde juegan y trabajan al mismo tiempo.

MUJERES CABEZA DE FAMILIA

Tanto mujeres como hombres colaboran en las actividades del campo, pero, a las mujeres se les aumenta el trabajo cuando sus esposos se van de migrantes y les dejan a ellas solas la responsabilidad de criar a los hijos. La mamá de Lupita es un ejemplo de esto, vende frituras en una mesita además de dulces y churros junto a la malla de la primaria.

Al faltar la presencia del padre de familia las mujeres asumen esta responsabilidad. La mayoría de las mujeres del rancho se quedan a cargo y desarrollan aprendizajes, además de la crianza de los hijos, de las labores del campo: sembrando, “ahoyando” (hacer hoyos en las parcelas para sembrar), “desquelitando” (cortar el zacate para limpiar las milpas), cosechar el frijol, maíz y calabaza. Incluido el cuidado de los animales, ir a ordeñar, raspar el aguamiel, traer leña y apoyar en las actividades de la escuela.

Estas mujeres están al pendiente de sus hijos y a veces hasta de los nietos; ellas asisten a todo lo relacionado con la escuela, a reuniones, “faenas” (cortar el zacate de la escuela para dar mantenimiento) y aquellas inscritas en el programa federal de Oportunidades deben acudir a las pláticas que les da el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de las Familias (DIF) en Villamar, para poder recibir el apoyo en despensas y dinero.

Las madres de familia se apoyan de sus hijos para realizar las labores del campo, llevándolos con ellas desde chicos para que aprendan y después lo hagan solos. La formación de las niñas comienza a temprana edad, para volverse hábiles en saber “tortear” (hacer tortillas a mano), cocinar, cuidar a los hermanos, entre otras responsabilidades que por necesidad deben aprender a hacer. Las madres son las que enseñan a sus hijas poniéndolas a realizar las labores de casa como de trabajo, adquiriendo seguridad en sí mismas mediante la práctica constante para que cuando se casen, no se murmure mal de la mamá o suegra, por no haber enseñado bien a la hija y tampoco la “regresen a su casa”. Es decir, que vuelva con su familia o se separen de su pareja o esposo.

Que las mujeres estén solas en su casa tiene un significado social para ellas. Son diversos los motivos por los que estas mujeres están solas, puede ser porque los esposos se van al “norte” y dejan de venir, o porque son golpeadas por sus parejas y deciden regresar con su familia. Estas mujeres son cuestionadas por la comunidad y son las propias mujeres de la

comunidad las que murmuran de ellas y las madres de éstas comentan que han tenido “un fracaso” en sus vidas. También por ello es interesante acercarse a conocer la vida cotidiana de las mujeres de este tipo de comunidades para comprender el papel que desempeñan, su educación, formas de pensar y vivir, que seguramente transmitan a sus hijas e hijos.

LA DIVERSIÓN EN UNA COMUNIDAD RURAL

Las familias del Fresno y de los otros ranchos que están cerca, visitan diferentes lugares para distraerse y convivir, la cancha de futbol de la escuela, la placita, las tarjeras, los pinos, son algunos de los lugares que conocí donde los niños y los jóvenes se reúnen y mientras platican, escuchan música, comparten bebidas o comida. Algunos de los lugares también han sido visitados para poder llevar agua y lavar; la cancha de la escuela es usada para eventos culturales y sociales del rancho, esto me dice que los niños mientras hacen o aprenden también se distraen y viven el tiempo disfrutando de la tranquilidad de la naturaleza, trabajan y juegan al mismo tiempo para no aburrirse.

Dentro del Fresno hay lugares de encuentro para hombres y mujeres, claramente determinados para unos y otros, en estos espacios de recreación también aprenden. La cancha es uno de los lugares más usados por todos los habitantes, tienen mayor libertad los niños y muchachos que juegan y pasan las tardes ahí, más que las mujeres, porque si hay muchos hombres no se ve bien que anden con ellos solas, aunque muchos se relacionan y platican entre ellos precisamente en este punto de reunión. La cancha y algunas casas son lugares donde se puede escuchar más a los niños y niñas expresarse con confianza entre ellos, reír, bromear y permitirme conocerlos de una forma distinta a la del trato diario en la primaria.

Otro de los lugares que les gusta visitar es el ojo de agua, que se encuentra aproximadamente a unos 40 minutos de camino a pie del Fresno. Cerca del ojo de agua visitamos la cueva llamada “Del Chupadero”, en compañía de los alumnos de la primaria, y encontramos algunos murciélagos que habitan en ella.

A unos metros de distancia del ojo de agua, llegamos a lo que nombran “Las Tarjeras”, un canal de agua natural que cae a una pila donde la gente antes iba a lavar. En este lugar

se hicieron unos lavaderos para que las mujeres pudieran usar el agua que corre por ahí, está rodeado por árboles y piedras de gran tamaño. En un recorrido que planeamos con los niños y las maestras, ellos nos propusieron visitar estos lugares, a donde les gusta ir con sus familias.

Para los niños y para nosotras, sus maestras, fue una experiencia nueva ir de paseo, con la intención de que nos mostraran más allá del Fresno, además de darnos la oportunidad de conocernos entre nosotros en un ambiente fuera de la escuela. Porque no habíamos recorrido más allá de la primaria y esto nos dio un panorama diferente de la actitud positiva de los niños, así descubro la importancia de la convivencia fuera de la escuela con mis alumnos.

Cada espacio puede tener un significado social distinto, permitido para unos y marginado para otras, pero donde todos habitan de alguna manera. En los ranchos predomina más la autoridad de los hombres; aunque se observa que la mujer lleva más responsabilidad.

Tere: Como el día que nos fuimos a la cancha a ensayar y en vez de ensayar me regañaron por estar con los hombres, me regañan, hay veces que no me dejan y hay veces que sí.

Maestra Ale: Entonces cuando están los muchachos no las dejan ir a la cancha de la escuela.

Tere: Cuando hay niños, ansina de nuestra edad como Jorge, José, Darío, sí, pero cuando hay hombres, no. Como un día había gente grande como Beto, que es el encargado del orden. Le dijimos estamos jugando y nos dijo que nosotras nos saliéramos de la cancha, porque teníamos que lavar un salón y ya nos íbamos a meter, pero Beto dijo para que se salen y ya ni nos dejó entrar. (T. Ceja, comunicación personal, 5 de noviembre del 2008).

EL TIEMPO, ¿ES IGUAL PARA TODOS?

Todos buscan que se les permita ser y aprender cómo es el rol de su vida cotidiana dentro del Fresno. En especial los niños pequeños comienzan a conocer el contexto rural donde les tocó vivir.

Para muchos maestros y maestras, trabajar por primera vez en el medio rural puede ser difícil. Se encuentran en un ambiente distinto, con costumbres diferentes.

A veces les es necesario viajar constantemente entre la comunidad y la casa, y vivir lejos de instituciones educativas donde puede seguir estudiando. Sin embargo, trabajar en escuelas rurales es también una experiencia que fortalece la formación como docente. (Mercado,1999, p. 23)

Nuestra rutina determina cómo vivimos y cómo percibimos el tiempo de acuerdo al contexto. Se puede usar el tiempo diferente en una ciudad y en una comunidad, desde la cantidad de responsabilidades que asumimos, el número de personas con las que convivimos, los ruidos etc. A lo que dedican el tiempo las personas en el medio rural y en una ciudad es distinto y parecido a la vez, por eso el tiempo se vive de diferente forma en cada lugar.

Las personas en el rancho para hacer sus actividades se toman el tiempo necesario, da la impresión de que es más lenta y tranquila la vida, viven el tiempo. También es cierto que se aburren y buscan los espacios para convivir. En la ciudad hay más distractores que en el medio rural, lo que hace que usemos el tiempo de manera más ajetreada.

El tiempo del juego para los niños es tan importante como lo demás que realizan. Cuando mencionan que juegan fútbol por la tarde, me confirman que pueden entrar a la escuela y usar la cancha, un espacio muy importante para los niños en su rancho. El tiempo para jugar y convivir los niños lo crean y se lo ganan, mantener la mente y el cuerpo ocupado en vivir el tiempo permite que no se aburran y continúan relacionándose y aprendiendo entre ellos.

CONCLUSIONES

Si un profesor se interesa por enseñar a sus estudiantes conocimientos que puedan llevar a la práctica en su vida cotidiana debe conocer y aprender del contexto en el que crecen ellos, para generar más ideas que apoyen su proceso de enseñanza-aprendizaje en la escuela. El ambiente en que crecemos nos da las respuestas de cómo somos, y por qué nos comportamos de cierta manera, la influencia de mi familia y el entorno en que crecí con mis hermanos, ahora que soy adulta, lo percibo con claridad. También noto las características particulares en mi práctica docente, me ha ayudado a concientizarme sobre las necesidades de aprendizaje en los niños de acuerdo al contexto donde se encuentran.

Entre los docentes, es más común pensar en salir con los alumnos de la escuela y visitar lugares como el mercado y otros espacios de la calle donde los niños pasan su tiempo. Ahí se puede observar a otras personas de las que aprenden y la manera en que les enseñan, así como las actividades en las que colaboran los niños y esto nos puede motivar a cambiar nuestra práctica docente.

Los maestros, transforman en su práctica cotidiana, el sentido de la propuesta curricular, adecuándola a las exigencias del grupo: pero nota además que las acciones e intervenciones de los alumnos pueden volver a transformar las actividades propuestas, abriendo espacios para planear cuestiones no previstas ni por el libro de texto ni por el docente. (Rockwell, 1997, p. 10)

Son espacios que acercan a los niños a otro tipo de conocimientos y formas de presentarlos. En esas horas en que estamos fuera del salón de clase llegamos a pensar que son otros niños los que observamos, que son otros nuestros estudiantes, quizá los otros contextos tienen diferentes propósitos u otras reglas que respetar, que los hacen actuar diferente y mostrar otra imagen de sí mismos que los maestros no conocíamos y de nosotros mismos como personas.

REFERENCIAS

- Angrosino, M. (2012). *Etnografía y observación participante en la investigación Cualitativa*. Morata. https://books.google.com/books/about/Etnograf%C3%ADa_y_observaci%C3%B3n_participante.html?hl=es&id=N51yAgAAQBAJ
- Martínez, B. (2009). Carta a un profesor: reflexión sobre la práctica docente. *Caleidoscoio, Revista digital de contenidos educativos del CEP de Jaén*, (2), 77-79. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/ar/CartaAUnProfesor-3176318.pdf>.
- Mercado, R. (1999). *El trabajo docente en el medio rural*. Cinvestav. Población rural (Villamar Michoacán) <https://coespo.michoacan.gob.mx>.
- Rockwell, E. (1997) (Coord.). *La escuela cotidiana*. Fondo de Cultura Económica.
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento, el desarrollo cognitivo en el contexto social*. Paidós.

Velásquez, G. P. (1978). Diccionario de la lengua phorhépecha. Fondo de Cultura Económica.

—

MAYRA ALEJANDRA ESPAÑA BÁEZ. Universidad Pedagógica Nacional, Unidad 162- Zamora, Michoacán